

Precio: 10 ctvs.

Trimestre: \$ 0.60

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

T. Antill y R. González Pacheco

Vótores y giro a nombre del administrador:
R. M. DIAZ, Terrero 471.

Tres de bastos

Nada de cabalístico. Pero nos agrada más haber alcanzado a este número tercero,—al que seguirán el treinta y el cuarenta—, que habernos quedado en el segundo. Ahora matamos el dos de bastos, con el tres de bastos: un número más es siempre bravo para nosotros. Y la carta es de bastos, porque el palo es de garrote... Ni es de oros, porque oro no tenemos, y además de seamos su supresión, liberando del sistema creado sobre el dinero, el derecho del hombre a poseer lo que necesita; ni es de copas, porque para excitar la inteligencia no se necesita alcohol sino la misma inteligencia, según el dicho de Ramón y Cajal y que intentamos hacer nuestro los anarquistas; ni es de espadas, porque no somos hombres de honor, según el concepto burgués espadachinista y torpe, y odiamos además a los militares y macheteros... «La Obra» es una carta de bastos, compañeros; un garrote de crítica y censura jugado por manos del pueblo, contra cristales de vidrieras burguesas... Y, el dos de bastos de ayer, lo matamos con el tres de bastos de hoy. Nada de cabalístico; marcha adelante, y cartas de bastos hasta haber reivindicado y hecho conquistar todo lo del pueblo!

Necesitábamos las tres patas de la olla, el número tres, matar nuestro propio dos de bastos con el número tres: carta mayor... Ahora tenemos las tres patas de la olla; son tres piernas, tres tentáculos que hemos largado para afirmarnos. ¡Tengamos de ellos los burgueses, para herrárselos! Les daremos piernas que se les acabarán las herraduras; pararemos ollas de tres patas, más que en una ferretería o un bazar...

Y no es poco, compañeros; ni para nosotros es poco, ni para el pueblo ni para vosotros lo es. Cada número es un triunfo; cada pata puesta a la olla cuesta batirla, forjarla, y vencer... ¡Si se nos rompía una, quedaba la olla con dos patas!... No cantábamos tres de bastos. Y quizá el dos nuestro de ayer, por carta burguesa, ya estaba muerto... ¡Hay que sostenerse! ¡Vivir la es pelar el Tirar con ollas de tres patas, si posible es todos los días... Uno tiró al horno hasta el sombrero, para producir fuego suficiente hasta hacer venir la arella loza; el pueblo tendrá que tirar más,—hasta su sangre y su carne algún día—, para conseguir la libertad. Mientras tanto impone sus obras, a costa de un verdadero triunfo de vencimiento.

Por eso este tres de bastos de hoy, esta tercera pata de la olla, nos regocija tanto a pesar de todo. Pero, mañana no bastará. Mañana si no hay una carta más alta, habremos quedado atrás...

MADRE ANARQUÍA



Porque eres la madre de los humildes, de los tristes, de los abandonados; porque a tu alrededor se juntan todos los que han hambre y sed de pan y de justicia; porque para todos tienes el mismo gesto bueno y consolador, y porque las esmeraldas de tus ojos son las estrellas guías de los sin ventura.

Y porque eres bella como un ensueño y noble como un Dios y grande como tu madre la Idea.

Y en tu altara las nubes que pasan no te dejan ver el círculo de odios que la cobardía hizo en torno tuyo.

Me llevo a ti y digo:

Salve reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra!

Dib. y texto de Ramos

CARTELES

Palabras vivas

Hablar es darse a los otros en una suprema fe de trasladaciones. Así el ruido que pasa, como un pañuelo en el aire, y marcarle nuestra cifra roja y cálida. Entregarnos en el habla lo mismo que en obras de arte: cada vez más terminados, más propios e íntimos.

Pero, para ésto es preciso tener la lengua en la entraña como una herramienta atada al puño. No desatarla sino es para trabajar, para ennoblecerse hablando. Solo así el trabajo rinde palabras limpias y claras, como de agua,

extendidas como cielos, o prietas, duras, torneadas como carne de pezones.

De éstas reclamamos, ahora, a cuantos hablan o escriben. Queremos voces que tengan modeladura vital como obras plásticas. Que abran calles, horizontes, perspectivas. Y que sean a la retórica lo que los higos al natural son a los higos pintados.

Palabras vivas, pedimos. Esas que fueron amadas de Sócrates y de Nietzsche. Aquellas de las que dijo Barroff que tienen cada una en sí mucha más vida que un libro.—A ver, quien las tenga, dígalas!

José de Maturana

No hay que llorar a los muertos. Morirse es, siempre, una solución. Y a veces, como alguien dijo, es también un buen negocio.

Por lo pronto, con la boqueada final, se nos va toda la escoria a la tierra, Carne, esqueleto y posturas, se disuelven como terrones de azúcar, en las fauces de la muerte. Lo mismo que si saltaran al fuego.

Más, lo de la vida queda. Gestos, ideas y ejemplos, se levantan tras la muerte, como piedras al retirarse las aguas. Para ellos, que el hombre muera, es como para el carozo saltar la pulpa o el fierro saltar la vaina. No hay que llorar a los muertos, pues.

Y a José de Maturana, rebelde con cuentagotas, poeta a vasos, y un involuntario a chorros, debemos llorarlos menos. Nos queda tan poco suyo a los anarquistas... Tan poco, que ya dudamos, si la muerte, al matar sus despojos, no se lo llevó también.

Dramas, poemas y cuentos... Un esqueleto cantor, una pulpa literaria y una postura teatral... En suma: tres terroncitos de azúcar en las fauces de la muerte; podéis creerlos.

Y para nosotros, qué... Nada y nada, compañeros; ni una idea, ni un ejemplo. Con la boqueada final se ha ido todo el bajo tierra. Como si saltara al fuego.

No lloremos, pues, su muerte. Por arriba de ella queda, cantando albricis, en esos que él no supo, no quiso o no pudo amar completamente, la vida. La vida fuerte y nerviosa, corta y dura como herramienta de mano, de los obreros. La vida densa y tangible, mancha como una vena del cuello, de los rebeldes. La vida loca de ideales, rota y rehecha en cada noche... [La vida nuestra, señor: triste, consciente, anarquista.

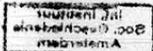
No lloremos a los muertos. Morirse es siempre una solución. Y a veces un buen negocio, también....

Animal

Respetamos los apóstoles. Es interesante ver un hombre llenado con una idea, como una esfina con tierra. Se hunde, se afirma en el tiempo, igual que un fierro de punta. Traspasa todo ridículo; corta el agua, hace virar, en una curva elegante, airoso como un saludo, las vidas de esos que van a favor de la corriente, ligeros, huecos e inútiles.

Que valga o no, su obsesión basta a naturalizarlo ciudadano de la historia. Es suyo el suelo que pisa, porque entra en él desalojando el vacío. Su vida pasa al futuro caratulado un ideal, visible en su apostolado, como en un apeliativo.

Por ejemplo: el Dr. Albarracín. Queráramos o no, nosotros, han de ver a nuestros hijos, plantado entre ellos como un letrero que diga: Animal, gran animal.—Y será justicia.



Porque tiene una vocación irracional... espanta, este buen viaje. Vivo por, para y en bestia. Es un apóstol hecho y derecho.

Ya no son sólo los perros, los gatos y los caballos, maduros para el servicio del hombre, que logran entenerse...

Así lo vemos ahora, frente a frente a la perra que le ha llevado un pichicho, haciendo toda una cuestión jurídica...

¡Animal! gran animal!... Si no lo fuera, sabría que, como dice Amoghno, si hay un tipo mal dotado al nacer, es el humano...

En cambio el perro, o el gato o cualquier de los suyos—oh! Albarraicín—nacen de pie y hasta listos para hacer zafarías...

Nuestro odio para los perros no toca a los verdaderos; está tranquilo. Es sobre los otros, falsificados de tales, que escupimos...

LA LEY

Vano símbolo es la ley: la ley no es la verdad, la ley no es lo debido ni lo justo. Una filosofía que no termine más allá del respeto a la ley...

La democracia ha pretendido hacer de la ley un símbolo todopoderoso. Nada más que el derecho reconocido por la ley y medido grano a grano...

Si mañana, como en tiempos de Herodes, fuera ilegal nacer varón en el espacio determinado entre tal y tal año, no habría más remedio que no nacer o esperar la cuchilla...

¡Teníamos fe! Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber: nada hoy es inútil...

tán limitados por la ley. La ley atrás y adelante, la ley al frente y a los costados: nuestra época marca el más absoluto triunfo de la democracia...

La filosofía en que es útil educar al pueblo, no es la del respecto a la ley, haciéndolo ver en ella lo debido y lo justo...

Una filosofía que no termine más allá del respeto a la ley, es una filosofía de servidumbre. ¡érguete proletario! Reclama totalmente tu vida y tus derechos...

¡Teníamos fe! Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber: nada hoy es inútil...

Caridad y Religión

Tomemos a los burgueses y a la religión en sus mentiras: iluminemos con la verdad al pueblo... ¿De quién es la institución de la caridad? Es de la religión salvadora; ella habla al oído y pretende ser escuchada por el corazón...

¿Quiénes son, ahora, los que han instituido la institución de la caridad? Son los burgueses, que, contra toda tentativa de expropiación por los proletarios, se reclaman de ser bondadosos o caritativos...

El pecado es la miseria, decía un criminalista y un sociólogo muy conocido los revolucionarios. Pues, para los burgueses y la religión, no existe sino la inveterada y perversa maldad del proletario...

cemente: «no tenía necesidad de robar; si hubiera pedido le hubieran dado; y al que pide, se le aloja en la cárcel...»... «¿Por qué no se le aloja en la cárcel también por explotar a carterías...? Esplotar a los burgueses? ¿Qué diría Cristo, si viviera?...»... «No, no, partidarios de la mendicidad, que para el proletario resulta un flaco negocio, y además es sustentada casi absolutamente por las clases pobres o necesitadas también...»...

Ante el recordamiento, en Buenos Aires, de la mendicidad callejera, recordamiento que tiene indubitablemente sus causas en la actual crisis de trabajo y carestía enorme de la vida, que para nadie es un misterio, y que ha de afectar principalmente al proletario...

La función social de la religión, de las autoridades y prensa burguesa, no es otra que la de procurar daños a la criminalidad de los proletarios que roban o mendigan, a fin de no reconocer ni la falta del sistema ni dejar de sostener siempre la solidaridad famosa de la caridad católica...

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

oritamente ante la maldad del proletario; Pero que perversos habían sido; y con leyes o con medidas que repriman a estos proletarios delincuentes dan por solucionada la cuestión social: ¡Simples hasta parecer imbécil!

El señor Braceras Huedo, secretario general de los 'boy-scouts', se ha presentado al intendente revelando que el 90 por ciento de mujeres con niños que imploran la caridad en las calles de Buenos Aires, no son tales necesitadas...

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

DON LEOPOLDO LUGONES

O Leopoldo Lugones nos toma por chicos, que no se puede de ocurrir en todo género de contradicciones, mientras quiere indicarnos nuestro deber para no pertenecer a una patria deshonrada; o decas visiblemente la escuela de su talento...

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

¿Somos cursis? ¿Es la cursilería el fin de la literatura? ¿Haremos más la guerra si, para inflamarlos, se echa mano de unas cuantas frases cursis...

Es notorio que Lugones funda su artículo sobre la nada, sobre la base de cavilidades y suspensivas; falta en él la verdadera energía de hechos...

«No lo veis sobre Méjico y Quitó...» por lo que hay que poner:

La manifestación de los neutrales no tiene valor, porque eran en la mayoría extranjeros, o si nacidos, comprendidos fuera de los diez años de la edad militar; y por último y final: Argumentación especiosa e inmenso...

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

Lo que los amos quisieron ordenar es lo que se ha llamado Ley y las leyes no han sido, en su mayoría, sino medidas de interés privado.

rios? ¿Qué se votará con los radicales? ¿Se votará igualmente el plomo, las balas, y la ley social; y que a vosotros, obreros de la Smithfield, se os encierre por la autoridad en la propia Smithfield, por calabozo, por cárcel?... No recordos sino balas, esperad de todos los gobiernos, sean de éstos o de aquellos. Yo no esperéis que el ministro de gobierno de la intervención, ni el comisario Sarobe de la intervención, se pongan presos a sí mismos, ni que los ponga a ellos el juez Frutos tampoco. Para vosotros no hay intervención que respete vuestros derechos; todas

responderán indefectiblemente a la Smithfield; para vosotros no hay sino lameros las heridas como el perro, aguantaros, sufrir todavía la cárcel o la mentida influencia del diputado socialista y de los doctores del Departamento de Trabajo; y después prestar el servicio militar y votar. / «Hace un momento la policía ha atacado a balazos a dos mil obreros reunidos pacíficamente en la cancha de «foot-ball». He presenciado este hecho inaudito», dice el enviado de «La Prensa». ¿Quién interviene a la intervención?...

ca ves que el olorcico de las tortas en el corazón se cuele: —Que olor más bueno, padre! ¡Que olor más bueno que echant! Y hace ca ves más frío... no para de nevar allá en la sierra... De vidrio son las fuentes... de vidrio son las cicacas... paraliza el helor los correntales... las aguas pácece que se paran muertas; ¡en el cielo tó nivelé... ¡yelo por toicas partes en la tierra!... —No pué ser... dice Juan... yo soy tan (bueno) que a gritos me reprende la conciencia. Nuestros eran enantes los montes con sus leñas, y libros pa los pobres aquellos aitos de pinas espesas... libros con sus lentiscos y chaparras lo mismo los collicos que las chentitas... y libros los barrancos con sus nebrós; ¡libres con sus romeros las laerast... Y en esos días malos on que al pobre le niegan trebejo pa vivir quien tñé caudales, y el cielo su calor y el pan la tierra, les queaba a los pobres el consuelo e la sierra con sus manás de lobos, con sus mantos de nieve, con sus peñas (finas) No pué ser; soy tan bueno que a gritos me reprende lo conciencia esos montes son míos con sus pinas espesas... ¡y mis hijos tñen hambre y, estrocéaos por el frío, tiemblan!

PARA REFLEXIONAR

Nochebuena
¡Malhaya el tiempo malo, malhaya la pobreza, ¡malhaya que este mundo se gobierne de tan mala manera!
Blancos de nieve están, como palomas, los altos de la sierra; de plata enguarnecias pácece que están las coñas, ande los chorros de agua hechos encajes, al helarse, quedan de vidrio son las fuentes... de vidrio son las cicacas... paraliza el helor los correntales ¡las aguas pácece que se paran muertas; ¡Da temor tanto frío!
¡Pobre de aquel que sin calor se vea y halle nieve en el cielo y yelo en tóicas partes en la tierra!
Con la mar de trabajos hizo Juan su casón en la láera: un abujero en onde meterse tan siquiera; un resguardó pa frío, porque a más no alcanzaba su pobreza; un rincón pa vivir... o pa morirse, que el hundirse un cagón no es cosa nueva... (va...) Pos allí tñés a Juan acobardado, que no hay ná que los pobres tanto tean... (man), como estos días tristes en que tóico se asuela; ¡como estos días en que grana el hambre y arrojpe la muerte su cochacat... Allí está el pobre Juan, que es de lo bueno que ya se encuentra. Y con él su mujer, que es una santa, y con ellos sus nenas: dos angelicos de esos que Dios al mundo pa penar los echa. Allí los tñés a tós en la cocina: allí los tñés... ¡pero sin chispa e leña! Del humo, de otras veces, allí se le ve la señalica negra y se ve el hogaril y el puñaco de ceniza que quea... ¡tú aquello que, sin rastro de recordo, más pácece que cocina una neveral! Allí los tñés... los cuatro que acurrucados y arrojicos tiemblan... ¡heliéndose el frío ista los güesos y heliéndose el alma la tristezal... Y pué que más que el arcaból de un (horno)

aquei casón de calentico sea; pero yo le aseguro que, dentro de él, el corazón se yela, ¡y que se siente allí mucho más frío que en los mosmicos aitos de la sierral! * Suolen decir que el hambre hace salir al lobo de su cueva; yo pienso que hace más... ¡pienso que los pobres corlericos con las fieras!... Por el casón de Juan, junto por junto a la mesmica puerta, han hecho una sendica que va al pueblo derecha, y tós los del parío lo tonan por vereas, igual si van pa hornó que si van pa la iglesia. Asina tñés que en siendo como hoy, que es Nochebuena, mil almas pué que pasan por la sendica aquella, por el casón de Juan, junto por junto a la mesmica puerta! Y pasan las mujeres con sus tablas de pan a la caéza... con aquel pan de trigo que granicos de antes por dentro lleva... con las tortas de Pascua que trascienden de buenas... Y pasan los que vuelven del mercaco, charla que charla, ca uno con su tela... tós pensado en comer y en divertirse... ¡tós con cara contental! Y dentro del casón se va colando tó aquel ram ram de genato satisficha y aquel olor de pan... ¡ese olorcico con que el hambre se espierstal... —No hace tortas la madre?, ¡tice al pobre de Juan una e sus nenas... Y Juan... ni responderle... ni mirarla siquiera... ¡Pa qué mirarla el pobre e si no podría verla, si siente que sus ojos llenándose de lágrimas, se ciegan? ¿Cómo ha de responderle si se ahoga de pena? Y la otra criatura que está arrojada a la puerta, poniendo esos ojizos tan espierstos que pone la miseria, dice en tonico dulce que amargo al alma llega

que a gritos me reprende la conciencia. Nuestros eran enantes los montes con sus leñas, y libros pa los pobres aquellos aitos de pinas espesas... libros con sus lentiscos y chaparras lo mismo los collicos que las chentitas... y libros los barrancos con sus nebrós; ¡libres con sus romeros las laerast... Y en esos días malos on que al pobre le niegan trebejo pa vivir quien tñé caudales, y el cielo su calor y el pan la tierra, les queaba a los pobres el consuelo e la sierra con sus manás de lobos, con sus mantos de nieve, con sus peñas (finas) No pué ser; soy tan bueno que a gritos me reprende lo conciencia esos montes son míos con sus pinas espesas... ¡y mis hijos tñen hambre y, estrocéaos por el frío, tiemblan!

Pobre Juan, que olvidaba en su esvaca (rio) que, aunque pácece mentira, aquí en la (tierra) que hace Dios nos leyes man (las) y las que hacen los hombres leyes buenas (nas)... Pa la misa del gallo va la gente, la media noche llega, hace ca ves más frío, no para de nevar allá en la sierra... En la plaza del pueblo está la cárcel; Juan está dentro de ella... y su mujer y sus hijos lloran arrimás a la reja... Alegros van los mozcos en pandillas camino de la iglesia, y si son de los guitarreros y zambombas y de las panderetas, al pasar por enmedio de la plaza esta coplica sueltan: Los pastores y pastoras todos juntos van por leña para calentar al niño que nació la Nochebuena. (1)

Y él pobre Juan, desesperado llora, y lloran en la reja su mujer y sus pobres angelicos que tien las manos en los hierros pues... ¡manos helás que son también de hierro de agarrotás y tiesas!

VICENTE MEDINA
(1) Popular.

Libertarios

Lucha permanente por la libertad; ella fortalece, ella impide el afeminamiento, ella acuhará siempre los grandes caracteres que serán los grandes valores de la humanidad. ¡Ser libres! ¡La libertad! He ahí el continuo afán de los hombres, el grano germinador de sus desasosiegos, sus luchas; el ensueño de los revolucionarios, el sueño dorado de todos los oprimidos, y que todavía puede despertar en éstos un hombre poderoso, grande y temible, en las exigencias de su libertad. ¡La libertad! ¡Ser libres! No se sabe qué de eterno, de grande, de grato para el corazón de la humanidad, cada cosa vez que se ierque un esclavo, y dice a sus tiranos: ¡vamos a ver, la libertad aquí; se acabó el esclavo; el esclavo quiere ser hombre!... El esclavo que lucha por su libertad, se ierque a una altura enorme; por ese solo hecho deja de ser esclavo para convertirse en hombre; la humanidad exéptica y cansada, sin ganas de luchar ya, no puede dejar de aplaudir sin embargo, porque a cada esclavo que se rebela, que afirma como hombre su libertad sin importarle otra cosa, siente que en alguna parte le renacien los botones del vigor y la juventud. En efecto: los libertarios son los jóvenes del mundo; acuhán nueva fuerza en el carácter, y en el individuo nueva potencia para reformar o hacer marchar la humanidad... No es malo que la libertad deba ser conquistada, lo mismo por el individuo que por las colectividades. Como la vida, ella nos dice: ¡Tómame! ¡Póseme! No me doy sino a los fuertes, a los que oseen o se atrevan... Y la libertad es el empeño de los más fuertes y mejores: de los que conciben nueva vida, y se sienten además duros y fuertes para realizarla. En la esclavitud se apesnebran o se acomodan los débiles, a poca vida, poca dignidad o poco pasto. Sobre ellos no se rehará el vigor ni el carácter de la humanidad. Son el estacionamiento; las aguas pantanosas, que a falta de tener una corriente de sí, el hombre libertario remueve valerosamente con varas... Lo contrario de ser uhas lapas en la vida, es poner por sobre todo este activo ideal de los libertarios: ¡Ser libres! ¡La libertad!... Y con eso, si hay hombres-lapas que no se despegan ni a cuchillo, los hará soltar nuestra acción o los asará nuestro fuego en la piedra...

De "La Inundación"

Drama en tres actos de R. González Pacheco

A estrenarse en breve, por la compañía de Pablo Podestá, en el Teatro "Nuevo"

Algunas escenas del tercer acto

ESCENA III

ADRIÁN Y LEONARDO

Adrián. (lat. derech., el poncho al hombro, y el rebenque listo en la mano) Qué!... Aura se va dir, tamien?... Oh! no me ofienda, pos amigo!

Leonardo. Sí, don Adrián: debo irme mañana mismo. Mi situación es violenta aquí. Algún día, pronto, yo espero, cuando-ésto se clarifique; cuando Vd. y el señor Pintoso se arreglen...

Adrián. (va a recoger el apero, pero se detiene, mirando al chico que duerme) Caray; s'tá dormido el gauchó... Pobrecito. (en voz baja a León). Ah! y es po eso que que re dirse?... Quédece, entónce!

Adrián. Sí; s'taba por dir po allí... No; pero si güelvo aurita... ¡No se inquiete, aura!... (indicoso ante el muchacho) Le digo que arreglaremos... ¡Faltaba más!... El hombre aliega que el campo es d'él; que lo ha comprao al gobierno... Güeno, po; que se lo agarré... ¡La lay lo amparal!... Oh, y él no es muy lardo, tampoco... Ligeró pa cerrajar, tamien es... ¿Se acuerda?... Me llenó la cueva de humo; me balió el rancho, sil (medio mutis)

Leonardo. Que?... Va ensillar, ahora?... Va a salir?... Entónce, me voy, también; enseguida. (hace ademán de pararse)

Adrián. Sí; s'taba por dir po allí... No; pero si güelvo aurita... (medio mutis por el foro)

Leonardo. (desconcertado) Pobre... Maya... Voy a ir yo, también... Deseo montar...

Adrián. (severo, haciendo mutis) Oh, s'tá lindo ésto! Que se quede digo! Que le haga compañía a mi hija!... No tenga miedo, amigo, no tenga miedo... (a Goyo, desde la puerta) Quedate vos! Me oís?... (sentándose, desolado) Miedo... Miedo... Goyo. (mirando el foro, indeciso) Esta es una carrera hecha, pance... Depositada... La van a correr en fija; ande se topen, le meten (resuelto y haciendo mutis) Oh, y yo lo sigo, que diablo! Más no sea pa rayero!

ESCENA V

LEONARDO Y PAMPA

Pampa. (lat. der.) Como no, que se va dir... Lo ví'a ser bolar con tata, verá... No se ha dir nada, tuavla... Leonardo. (volviendo la vista del foro) Me voy a ir... debo irme. Sin embargo, me quedaría, si Pampa; un mes, dos también, si Vd. me promete, ahora...

ESCENA IV

DICHOS Y GOYO

Goyo. (desde el foro, a voces) Yo ya ennegro, patroncito!... Via acompañarlo...

Pampa. (sentándose, alegre) Ah! sí! Ya s'tá, entónce, prometido. Diga, a ver... Leonardo. (alto, emocionado) Me promete que convencerá a su padre que debe arreglarse con el señor Pintoso... Prométame eso... Yo intervendré... Ya tengo la solución, cordial y digna para ambos. ¡Gaucha! Eh, me promete!... Pampa. Caray! S'tá tanto, Leonardo. No es pa aitaro, a mi me pance... ¿Que quiere, aura?... Que tata enriegue lo nuestro; que se desnude?... Que ganemos el desierto, otra vez, entre los indios?... Uste quiere eso, Leonardo?... Que re eso?

Leonardo. Oh, no, Pampa; no! Lo que yo quiero no es eso. Quiero su tranquilidad; la de su padre; la mía... Quiero que Vd. se dé cuenta que no es de ustedes el valle; que el gobierno no podrá nunca! reconocer derechos de propiedad a la tierra al que mejor la trabaje, con más fe, más gaudichamente, la sirva. Eso lo negaría a él, que vive de otros derechos; me comprende?... El campo es de quien lo compra o lo hereda. O sino, de quien el Estado quiere... Bien sabe todo esto, Maya... Pero, ahora, está empecinado en ser rempujar la ley como a un puma cuesta arriba: a puñaladas! Y eso es lo que es preciso evitar; lo que Vd. y yo evitaremos...

Pampa. Que no es nuestro el campo, dice?... ¡Lo hemos hecho tó, acá! ¡Tóo, hasta el suelo! Leonardo. No importa. A pesar de eso, contra eso, serán echados, lo mismo... De lo que yo trataré de que le den un plazo largo, cómodo. Y de que les indemnicen, les paguen lo más posible. Con ese dinero, Vds. adquirirán campo, lejos, adelante de la vía... ¡Otro pañuelito verde, bordado, tibio, fragante, Pampa!

Pampa. Ajá! Y vamo a vender el monte, las flores, los pujaritos; ¡Leonardo, no! Mi tata no va querer! El campo es nuestro. ¡Si!... ¡Nuestro!

Leonardo. (convicente) Oh, cómo no va a querer... Si Vd., le dice; si entre los dos, le decimos. Prométame. Yo me quedaré entre Vds. Iré donde Vds. vayan...

Guevara. (entrando por el foro, con el apero al hombro) Velay; ni que viniera creciente. El ruido e' la tierra se oí... Yo via tender po acasito, no, hñ Pampa?... (eje-cuta en un rincón)

Pampa. (vuelta a él) Si, ande usté quera, Guevara. (a Leonardo) Tamien usté, tan miedoso! Qué es o que nos van hacer, si nos quedamo en lo nuestro?... Van a pelearnos?... Ya s'tamos acostum-

braos hacer recular las fieras. Mi tata ha llegao arriba, a la corona e' los Andes, matando liones! Cier-to, Guevara?

Guevara. Así es, sí. Más de una ocasión, con mi finao pagre... Animas benditas.

Pampa. No ha ser más malo que un lion, ese. Lo peliaremos, entónce!... No tenga miedo... Leonardo. (De pie, violento) Pero, amigol! Hace ochó días, que que Vd., su padre, y hasta el propio señor Pintoso, me vienen repi-gan al oño a poblar por la lay de ellos! Oh!...

Leonardo. (paseándose) A los bichos de la cambré... Pampa, Pampa... Vd. se olvida que yo también soy de allá, que estoy hecho a resistirlos; que la mitad de mi vida me la he gastado peleándolos... Que aún ahora... (pausa) Ah, mientras se sienta) Que aún ahora, estoy aquí, solo, desnudo, sin armas, entre las zarpas de arriba y los cuchillos del llano... Pampa; ¡yo no tengo miedo!

Guevara. (saltando sobre sus pilchas) Ajá! Me ha golpeao contra l'oreja el tropel aurá! (yendo lat. izq.) Anda gente galopando, corriendo juerte en el valle... (asomado) Oh! Y pácece que rejucita, tamien... (volviéndose) Esto no ha ser cosa güena...

Pampa. (intentando pararse) Rejuicios, dice?... Ande, Guevara?... Leonardo. (conteniéndola en su asiento, con una mano en el hombro) No, no. Antes de todo, prométame que se irán, que nos iremos de aquí. (a la cara, con firmeza) A ver, Pampa! Prúbele a este amigo suyo, que su cariño a la tierra es capaz de desbordarse de esta canasta de flores y pajaritos; que es algo más que un instinto de posesión prepotente; que no es un amor con garras, como de puma a su presa, sino de gaucha a su gauchol...

Pampa. Pero, Lionardo!... (cubriéndose la cara con las manos) ¡Siñor!... ¿Qué es lo que quiere de mí?... Leonardo. Quiero que nos vayamos de acá, lejos, a poblar un campo nuevo... Piense bien, observe bien el destino que le nuestro: hacerlo todo otra vez; verlo crearse, desde-é el suelo hasta los hombres, desde el bosque hasta los pastos. Pintar el aire y la tierra de cosas fuertes y libres. Y abrir, con las propias manos, como quien rompe de un aleteazo una nube, la tristezta de la arena a la alegría

del agua... Ah! esta es una misión de águilas y gauchos. Pampa!... (sobre la cara) Y fodo para Vd., suyo. Es decir: todo de nadie. ¡Orejanol— Eh! sí, sí. Prométame que se irán, que nos iremos de acá... Prométame a mí, Pampa. A mí...

Pampa. (revuelta en su asiento, próxima al llanto) Y usted vendrá con nosotros?... Irá ande nosotros vamos?... Ande nos lleve la suerte?...

Leonardo. Iré, claro. Ya le he dicho...

Pampa. Y yo podré arriar mis potros? Toos mis animalitos? Toof!

Leonardo. Pero, sí, Pampa.

Pampa. Ah! señor, señor! (sacudiendo la cabeza, vencida ya) Prometo, güeno, Leonardo. Sí, sí. Prometo!...

Leonardo. (victorioso) Ah! bien, entonces! Muy bien! (de pie y medio mutis) Y yo, ahora, le probaré, que no tengo miedo a nada, a nadie! Que estoy hecho a entreverarme con fieras!... Vuelvo ensiguada... (mutis por el foro, rápido) (Pausa)

ESCENA VI

PAMPA Y GUEVARA

Guevara. (se arrima contra el fogón, se dispone a tomar mate; mira a Pampa por abajo del sombrero, se revuelve, hasta que se anima a hablarle) Hum!... S'tá sería la patroncía... Se ha quedado triste, me parece...

Pampa. (vuelta en sí, suspirando) Cómo ha salido! Cómo si jueara a peliar!... Vido, Guevara?...

Guevara. (chupando el mate) No, ña Pampa... Son aprensiones de usted... Con quen va peliar el pobre... Tan gueno!...

Pampa. (mirando a su alrededor) Y s'tamos solos... Toos han salido pal campo... ¿Por qué habrán salido, toos?...

Guevara. Oh! Como otras veces; lo mesmo, pos! (riéndose) Qué patroncía, éstal... La desconozco esta noche... Floja la hallo...

Pampa. (reaccionando) Floja, dice?... Usted sabe, que no es cierto eso! Que soy capaz...

Guevara. Hum! Saben decir los que saben, que a ese no hay quen li haga pié. Al que lo topa lo rinde, desarmao...

Pampa. (extrañada) Pero, qué? De quen s'tá hablando, Guevara?...

Guevara. (encogiéndose en su asiento, picarresco) Yo, patroncía? De naide... Digo, del mesmo... (riéndose fuerte) ¡Del amor, pol!... ¡Já, já, já!...

Pampa. (de pie, medio mutis lat. derecha) Hombre loco; del Amor.

De Leonardo, le habló yol... Cómo ha salido, decía... Como si jueara a peliar... ¿Vido, Guevara?... Yo tengo... Yo tengo... (descompuesta, por llorar) ¡S'toy floja, sí! ¡Me parece que s'toy más floja esta noche!...

Notas

Centro de E. Sociales de Coronel Suarez

Los compañeros de esta localidad, nos comunican la formación del Centro de Estudios Sociales, y piden, por intermedio de esta hoja, se le remitan periódicos para su mesa de lectura, a nombre de Antonio Durán, C. de E. Sociales, Coronel Suarez.

—Este centro realizó un mitin de protesta, el domingo 17 del actual, en la plaza San Martín, por los presos de Firmat.

—Para el 29 del corriente, llevará a cabo además una velada teatral y conferencia, a beneficio de la biblioteca Sarmiento. Pondrá en escena el drama de Dícanta: «Juan José».

Ateneo Libertario del Norte

Esta agrupación, de reciente formación, con fines de propaganda, ha dado durante la anterior quincena, las siguientes conferencias: día 10, a las 9 y 50 a.m. en Gacón y Córdoba; día 10, a las 2 p.m. en Anchorena y Corrientes; día 17, (protesta por los presos de Firmat), a las 9 y 30 a.m. en Cominús y Triunvirato, a las 2 p.m. en Santa Fe y Andes, y a las 3 p.m. en Córdoba y Caliao. Todos estos actos afirman la buena propaganda que el Ateneo Libertario del Norte se propone realizar.

Agrupación La Obra

Esta agrupación, homónima de nuestro periódico, y que es ya bien conocida por los actos que ha realizado, ha dado las siguientes conferencias durante la quincena: día 10, a las 5 p.m. en Triunvirato y Gurochaga; y día 17, a la misma hora, en Corrientes y Pueyrredón: ambas en protesta por los presos de Firmat. En la última, tomó parte el compañero R. González Pacheco; también la agrupación ha enviado un orador a Rosario para el mitin organizado por la Casa del Pueblo.

Casa del Pueblo de Rosario

Los compañeros de la Casa del Pueblo de Rosario son los que lanzaron la iniciativa del mitin general de protesta por los presos de Firmat, la condena de Avelino Alarcón y Radowsky, realizado en diferentes localidades, con carácter de juicio de la opinión, el domingo 17 del corriente. Por habernos llegado tarde, no nos fué posible publicar su nota el número anterior.

En Santa Fe, San Fernando, Avellaneda y Villa Domingo

En todas estas localidades, realizáronse, el domingo 17, mitins para protestar por los presos de Firmat, solicitándose el concurso de nuestro compañero Pacheco, que no pudo ir por tener que asistir a la conferencia de la agrupación

La Obra en esta ciudad. En Avellaneda, además, realizóse con éxito, el acto patrocinado por la Liga de Educación Racionalista, sección Avellaneda, que anunciábamos el número anterior.

S. Unión Obreros de 9 de Julio

Esta sociedad tiene proyectado realizar un mitin de protesta contra la carestía de la vida y la escasez de trabajo, para lo que ha solicitado el concurso de nuestro compañero R. González Pacheco.

Liga de Educación Racionalista

La Liga de Educación Racionalista (capital) tiene organizada una matínea para el domingo 8 de Julio, en el salón Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, con el concurso oral de Pacheco, que disertará sobre el tema: La Patria. En nuestro próximo número detallaremos programa.

C. de E. S. de Caballito Sud

Ha cambiado la sede social y de su biblioteca a la calle Don Cristóbal 88.

Biblioteca Yunque Civilizador

Esta biblioteca, con sede en la calle Velez Sarsfield 91, ha realizado una función de biógrafo y conferencia, con resultado apreciable para el fondo social.

La gira de Pacheco

Los compañeros de Mazán (Catamarca), desearían que la gira se extendiera hasta allí. Para este objeto, los compañeros de Tucumán podrían hacer ir a Pacheco hasta allí desde Cruz del Eje; y desde Tucumán se encargarían ellos del traslado a Catamarca. Queda resuelto definitivamente que la gira se efectuará en la primera quincena de Agosto.

En Mar del Plata

El cuadro dramático de la biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, ha realizado con el más grande éxito una velada teatral y conferencia, a beneficio de la citada institución. Se puso en escena una obra original del compañero Giordano Bruno, y el sainete «Nicolás»; la milita Pepita Hermida declamó una vibrante poesía de Carreñá, y Giordano Bruno pronunció un notable discurso sobre la revolución rusa. Los compañeros que se agrupan alrededor de la biblioteca Juventud Moderna, hacen obra fecunda y buena en Mar del Plata.

Indicación de periódicos

Recordamos que hoy aparece el primer número de «Estudios» (redacción de Torralvo y Ricard). El sumario es el siguiente: Nosotros; La libertad de las nacionalidades, J. Torralvo; A través de los hombres y de las cosas; La conferencia de Estocolmo, Muertos y vivos, Rusia convulsionada, Los hacedores de fórmulas, El gran poema del siglo, F. Ricard; Apuntes, Yo.

Dirección: Alvarado 2118, Bs. Aires.

Reproducciones de «La Obra»

Han reproducido artículos de «La Obra» los siguientes periódicos: «El Hombre» de Montevideo, «Despertar» de Chacabuco, «Exégeta» de Concordia y «Tierra y Libertad» de Rosario.

Administrativas

NOTA IMPORTANTE

Se ruega no remitir en las cartas dinero, porque ya son tres las cartas que se nos han perdido conteniendo dinero. Remítase por giro postal o por estampillas de correo.

R. D. Avellaneda.—Por paquete y suscripciones recibimos \$ 5.00.

A. C. Químes.—Por paquetes \$ 1.

R. G. Ciudad.—Donación \$ 17.50 y suscripciones 1.20.

G. C. Carmen.—Suscripción \$ 1.

M. M. Tostado.—Por suscripciones, \$ 2.40.

F. G. Ciudad.—Por paquete, recibimos giro \$ 3.

Centro Amor y Libertad, Ciudad.—Por paquete \$ 0.20.

L. L. Posadas.—Suscripción y paquete \$ 1.

M. N. Rufino.—Por suscripción \$ 1.

H. G. Mazán.—Por suscripciones, recibimos \$ 3.00.

E. S. Tacuñitas.—Por suscripción 0.60.

E. D. Ciudad.—Por suscripciones pesos 3.

D. B. Lujan.—Paquete y suscripciones \$ 5.

P. A., Las Flores.—Por paquete \$ 2.

I. F. Ciudad.—Por suscripciones \$ 2.

J. G. Arroyito.—Por suscripción 0.50.

A. D. Tucumán.—Paquetes y suscripciones \$ 3.

F. Revolucionario Italiano, Ciudad.—Por paquete \$ 1.

A. F. Mechita.—Por suscripción \$ 1.

A. H., Lomas.—Paquete y donación, \$ 4.

A. D.—D. R. y C. (Sociedad Argentina de Autores)—Donación \$ 6.

J. L. L., Santa Lucía.—Paquete y suscripciones \$ 3.90.

P. R., Chivilcoy.—Por ejemplares 0.20.

F. M., 9 de Julio.—Por suscripción \$ 1.

R. M., Campana.—Por suscripción y paquete \$ 3.80.

J. H., Winifreda.—Suscripción \$ 1.

R. B., Maldonado.—Por ejemplares 0.20.

J. E., Chacabuco.—Por paquete \$ 5.

Sociedad O. Panaderos, Belgrano.—Por suscripción \$ 1.20.

H. M., Mar del Plata.—Donación pesos 1.

C. L., Santos Lugares.—Por suscripciones \$ 1.80.

J. P., Montevideo.—Por paquete \$ 1.

Ateneo Obrero de Almagro, Ciudad.—Recibimos carta, pero no el peso que indican—venía dentro de ella; ha sido sustraído por el correo sin duda; la pérdida es por nuestra cuenta.

M. P., Mar del Plata.—No hemos recibido la suya anterior en que nos envía \$ 1.60 y nombre del suscriptor. Habrá sido extraviada en el correo; como el anterior, pérdida a nuestra cuenta, y enviamos al suscriptor.

G. L., Valentín Alsina (Avellaneda).—Recibimos carta, pero el peso ha sido sustraído; la pérdida es a nuestra cuenta.

J. P., Pico.—Por paquete, recibimos 0.50 en estampillas.

G. W., La Dulce.—Recibimos \$ 2.30, por suscripciones.

S. C., Ing. White.—Por ejemplares, recibimos \$ 0.40.

E. C., Las Rosas.—Por suscripción recibimos giro \$ 1.20.